

Marc Fibla



Erik Pradas



Erik Pradas

1.- Los alumnos y alumnas de Castelló y Châtelleraut, junto a los profesores y las familias recorrieron la Vía Verde. 2.- Estudiantes franceses y de Castellón durante el karaoke celebrado en el IES La Plana y en el que se interpretaron canciones en castellano y en valencià. 3.- El grupo de dolçaina i tabal Primer Molí y los Dimonis de la Plana mostraron a los franceses parte de la cultura de Castelló.

A Castelló y Châtelleraut les separan algo más de 1.000 kilómetros, pero en los últimos días la capital de la Plana y esta ciudad francesa han estado más juntas que nunca. Y todo gracias a un proyecto educativo del IES La Plana, el centro organizador y coordinador desde España de un intercambio que ha posibilitado que un centenar de alumnos y alumnas de ambas localidades se conozcan, convivan durante dos semanas y, en la mayoría de los casos, se conviertan en amigos para siempre.

Si a mitad de marzo fueron cincuenta los estudiantes de los IES La Plana, Matilde Salvador y Sos Baynat, acompañados por los profesores Cristina Mollá (coordinadora), Roberto Gozalbo e Irene González, los que viajaron hasta Châtelleraut para descubrir esta ciudad, conocer su cultura, costumbres y gastronomía y poner en práctica el francés que aprenden en clase (cada alumno de Castelló se alojó durante su estancia en la casa de un estudiante galo), ahora el viaje ha sido a la inversa. Y la experiencia, inolvidable.

Durante los seis días que duró la segunda parte del intercambio en las calles de Castelló se habló mucho en francés. También en Benicàssim y en Morella, ya que los alumnos de Châtelleraut realiza-

ron salidas a estos municipios de la provincia. La primera fue a la Vía Verde, donde los estudiantes galos, acompañados por sus compañeros de Castelló, los profesores y las familias de acogida, que desde el minuto cero se implicaron en el proyecto, descubrieron uno de los rincones más emblemáticos de Benicàssim. Los más atrevidos hasta se dieron un chapuzón en la playa del Voramar. Y eso que ese día el tiempo amenazaba lluvia.

La estancia del alumnado francés en Castelló fue un no parar para ellos y las familias. Otro día, también junto a sus compañeros de la

La subida al Fadri

La estancia del alumnado francés en Castelló fue un no parar para ellos y las familias. Otro día, también junto a sus compañeros de la

capital de la Plana, visitaron el centro de la ciudad, el Museu d'Et-nologia, el refugio antiaéreo, subieron al Fadri (algunos tuvieron agujetas durante varios días), comieron en el parque Ribalta y merecieron *orxata* y *fartons* en una heladería del centro.

Pero las salidas no acabaron ahí. Durante otra jornada, y tras una clase de iniciación al *valencià* a prendieron a pronunciar *bon dia* o en el IES la Plana, los estudiantes franceses acompañados por sus

Reportaje

Castelló y Châtelleraut, más unidos que nunca

ELENA AGUILAR
Castelló

profesores Angélique Leymarie, Yoann Plumer, Florence Rousseau y Nadia Hattat viajaron hasta Morella, donde visitaron la basílica, el castillo y el centro antiguo de la capital de Els Ports.

El plato fuerte, sin embargo, fue el karaoke que se celebró en el IES La Plana y en el que los estudiantes franceses se atrevieron a cantar en castellano y también en *valencià*. Entre las canciones, *No-chentera* de Vicco, *Hijo de la luna* de Mecano, *Tobogán* de Zoo y hasta *Mi carro* de Manolo Escobar.

A la fiesta, a la que también acudieron las familias de acogida de los alumnos franceses, no le faltó de nada. Hubo una actuación

de dos alumnas del instituto La Plana y un homenaje a las fiestas de la Magdalena que incluyó una masclètà en diferido. Hasta el pregonero infantil del 2024, Adrián Gil, cantó los versos de Vicent Pau Serra. Y todo acompañado por el grupo de *dolçaina i tabal* Primer Molí. Y como Castelló es sinónimo de pólvora y fuego, los Dimonis de la Plana se encargaron de mostrar al estudiantado galo los secretos de una fiesta tan arraigada en la provincia y desconocida en Francia. La fiesta acabó con una cena de sobaquillo. Las familias de acogida se volcaron y prepararon tortillas, coca de tomate, canapés, patatas bravas... y hasta pan con *all i oli*.

Lágrimas en la despedida

Y como todo tiene su fin, para los estudiantes franceses y sus profesores llegó el momento de volver a casa. Tras casi una semana en Castelló, hicieron las maletas y se subieron al autobús dejando atrás una ciudad que les acogió con los brazos abiertos y en la que aprendieron el significado de expresiones como *mone* o *tira-lí*, unas familias que lo dieron todo para que a los chavales franceses no les faltara de nada y unos compañeros de tres institutos de Castelló con los que han prometido mantener contacto. *Pour toujours!* ■